

Labiano, Mikel

Formas de comparativo cortas y largas en la comedia aristofánica

Graeco-Latina Brunensia. 2018, vol. 23, iss. 1, pp. 65-78

ISSN 1803-7402 (print); ISSN 2336-4424 (online)

Stable URL (DOI): <https://doi.org/10.5817/GLB2018-1-5>

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/138098>

Access Date: 17. 02. 2024

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

Formas de comparativo cortas y largas en la comedia aristofánica

Mikel Labiano
(University of Valencia)

Short and Long Forms of Comparative in the Aristophanic Comedy

Abstract

The aim of this paper is to study the short and long suffixes of the comparative forms in the Aristophanic Comedy, and to examine to what extent it is possible to detect the reasons or motivations of their choice and distribution, or whether it is random chosen. It can be concluded that metric plays a central role in this distribution, with the only partial exception of *Clouds* for dramatic reasons.

Keywords

Aristophanic Comedy; Comparative suffix; Metre

Planteamiento de la cuestión

En las páginas que siguen¹ nos proponemos tratar el uso y distribución que el dialecto ático de la comedia aristofánica hace de las formas de comparativo del adjetivo en aquellos casos en que conviven las antiguas formas $-\omega$, $-\omicron\upsilon\varsigma$, junto con las más modernas $-\omicron\nu\alpha$, $-\omicron\nu\epsilon\varsigma$, $-\omicron\nu\alpha\varsigma$. Con ello pretendemos dilucidar si el ático aristofánico se comporta o no de acuerdo con las pautas del ático en general y si, como es previsible, existen factores métricos, dramáticos, etc. que pueden incidir en estos usos y en la elección de una forma u otra del sufijo.

Las formas de comparativo $-\omega$, $-\omicron\upsilon\varsigma$ vs. $-\omicron\nu\alpha$, $-\omicron\nu\epsilon\varsigma$, $-\omicron\nu\alpha\varsigma$

En griego antiguo el grado de comparación en el adjetivo se forma por los sufijos indoeuropeos $*-yos-$ y $*-tero-$. Este segundo sufijo gozó de mucha mayor extensión y uso que el primero. A nadie se le escapa que el sufijo primario $*-yos-$ añadido directamente a la raíz es proclive en griego a producir cambios fonéticos, que oscurecen la transparencia del sufijo y la homogeneidad de la declinación del paradigma, mientras que $*-tero-$ favorece formaciones más transparentes. Los documentos micénicos atestiguan el sufijo $*-yos-$, aunque con otro uso (valor intensivo o elativo), pero nunca con la forma alargada con sufijo nasal del griego del primer milenio (Bernabé & Luján 2006: p. 169). En época post-micénica, el sufijo en silbante $*-yos-$ en grado cero, a saber, $*-is-$, se combina con un sufijo en nasal $*-on-$, dando lugar a una forma $*-is-on-$ > $-(h)ov-$, que se fue generalizando y extendiendo a todo el paradigma, normalmente como $-\iota\omicron\nu-$ pero en ocasiones, sobre todo en ático, como $-\iota\omicron\nu-$, con la consiguiente normalización del paradigma en un tema $-\omega\nu/-\iota\omicron\nu$ (masc.-fem./n.), $-\iota\omicron\nu\omicron\varsigma$. La doctrina al respecto puede consultarse en Schwyzer (1953: p. 536), Rix (1976: p. 167), Chantraine (1983: p. 72), Palmer (1980: p. 280), Sihler (1995: p. 362) o, más recientemente, en Baldi & Cuzzolin (2010) y en EAGLL (2014: p. 26), entre otros.

El proceso de extensión del alargamiento nasal y normalización del paradigma se va produciendo de forma gradual, desde época post-micénica hasta la época clásica y la *hoiné*. Eso implica que durante un tiempo conviven y coexisten ambas formas porque, incluso aunque vaya paulatinamente prevaleciendo el tipo alargado con nasal, el antiguo tema en silbante $*-yos-$ se resiste a desaparecer especialmente en el masc./fem. ac. sg. $-(\iota)\omega < *-(y)oha < *-yos\eta$; n. ac. pl. $-(\iota)\omega < -(y)oha < *-yosH_2$; masc./fem. nom. pl. $-(\iota)\omicron\upsilon\varsigma$ (jón.-át.), $-(\iota)\omega\varsigma$ (dór. sev.) < $-(y)ohes < *yoses$; masc./fem. ac. pl. $-(\iota)\omicron\upsilon\varsigma$ (jón.-át.), $-(\iota)\omega\varsigma$ (dór. sev.) en lugar de $*-(\iota)\omega\varsigma < *(y)ohas < *-yos\eta\varsigma$ (Sihler 1995: p. 362). La convivencia de las terminaciones de comparativo $-\omega$, $-\omicron\upsilon\varsigma$ vs. $-\omicron\nu\alpha$, $-\omicron\nu\epsilon\varsigma$, $-\omicron\nu\alpha\varsigma$ en griego antiguo se puede constatar en los propios poemas homéricos (Chantraine 2013: p. 247).

1 Investigación financiada por el Gobierno de España (referencia FFI2017-87034-P). Agradezco a dos informantes anónimos de *GLB* sus comentarios y sugerencias sobre la versión original.

El dialecto ático parece ser el más resistente en la conservación de estas antiguas formas cortas -ω, -ους del tema en silbante, frente a las más modernas y regularizadas -ονα, -ονες, -ονας con alargamiento en nasal. De hecho, según datos de Meisterhans (1900: p. 151) y Threatte (1996: p. 311), las formas cortas -ω, -ους son prácticamente las únicas en uso en las inscripciones documentales, que acostumbran a tener un carácter fuertemente conservador respecto de las innovaciones lingüísticas, si bien acaban por ser permeables a estas. Todavía en el s. II a. C. las formas cortas -ω, -ους continúan en uso en las inscripciones áticas, pero ya se han hecho habituales las formas largas (Threatte 1996: p. 311). Meisterhans (1900: p. 151), con las reservas que hemos de tener respecto de sus datos, aporta la proporción siguiente, para los años 440-100 a. C.: -ω, -ους : -ονα, -ονες, -ονας = 18 : 1. Schwyzer, por su parte, recuerda que estas formas cortas también son jónicas y dóricas (Schwyzer 1953: p. 536), como documentan Kühner & Blass con abundantes ejemplos (2015: § 153).

En los textos literarios áticos de época clásica, tanto en prosa como en verso, las nuevas formas largas continúan conviviendo con las antiguas formas cortas, que aún se resisten a desaparecer, pero la tendencia a la regularización y la normalización del paradigma es imparable. Las formas alargadas con sufijo nasal ofrecen un paradigma más homogéneo y regular y, de forma progresiva, esas formas van extendiéndose a todo el paradigma y terminando por suplantarse a las antiguas formas cortas en la *koiné* posterior. La *koiné* del Nuevo Testamento, por ejemplo, evita en lo posible estas antiguas formas cortas (Chantraine 1983: p. 72; Blass & Debrunner 1961: p. 33).

Los datos de la comedia aristofánica

Lo anteriormente dicho describe los aspectos fundamentales de las formas cortas y largas del grado comparativo en el griego antiguo en general y en el dialecto ático en particular. Veamos ahora cómo se comporta en concreto el ático de la comedia aristofánica y qué han dicho los estudiosos al respecto hasta la fecha. A tal fin vamos a repasar algunas de las afirmaciones formuladas sobre la cuestión.

La primera de ellas afecta a todo el ático y nos dice que las formas contractas se mantuvieron bien en ático, “sobre todo en singular” (Chantraine 1983: p. 72). La segunda nos dice que Aristófanes emplea ambas formas, las cortas y las largas, con la misma frecuencia (Willi 2003: p. 242). Ya López Eire (1986: p. 249) había descrito que la lengua de la comedia aristofánica ofrece un amplio repertorio de formas dobles de una misma categoría gramatical, unas más arcaizantes, castizas y coincidentes, por ejemplo, con la lengua de cancillería de las inscripciones áticas, mientras que otras suelen ser el resultado de la modernización del ático, más normalizado, embrión del griego helenístico. Por último, el tercer aserto, en un ya añejo estudio sobre cómo se adapta la lengua de la comedia a los metros empleados, nos dice a propósito de las formas de comparativo que los poetas emplean las formas largas especialmente en la posición final de los trímetros yámbicos (Sachtschal 1908: p. 18), y se añade lo siguiente: “at aliis versus locis poetae utraque forma sine discrimine utuntur” (Sachtschal 1908: p. 19).

Esto es lo fundamental que se ha dicho sobre la cuestión. Repasemos, a continuación, cómo resisten estas afirmaciones la confrontación con los datos directos obtenidos de la comedia aristofánica.

Antes que nada, presentemos los datos. A las diez formas más frecuentes de comparativo que enumera Willi en su estudio sobre la lengua aristofánica (2003: p. 242) hemos añadido dos más, *Ar. Av.* 370 ἐχθίους y *Ar. Ec.* 625 αἰσχίους. Aquí están todas recogidas por orden alfabético:

αἰσχίων:

αἰσχίους: *Ec.* 625.

ἀμείνων:

ἀμείνω: *Eq.* 1263, *Lys.* 650.

ἀμείνον'(α): *Eq.* 617, *V.* 1047.

βελτίων:

βελτίω: *V.* 986, *Pl.* 1149.

βελτίους: *Ach.* 650, *Th.* 800, *Th.* 810, *Ra.* 1009, *Pl.* 576.

βελτίονες: *Ach.* 1078, *Ec.* 214.

βελτίονας: *Pl.* 558.

βελτίονα: *Pl.* 105.

βελτίον'(α): *Eq.* 861, *Nu.* 1050.

ἐλάττων:

ἐλάττω: *V.* 619.

ἐχθίων:

ἐχθίους: *Av.* 370.

ἠδίων:

ἠδίω: *Pax* 3.

ἦττων:

ἦττω: *Nu.* 1444, *Nu.* 1451.

ἦττους: *Ach.* 256, *Ec.* 434.

ἦττονες: *Pl.* 363.

ἦττονας: *Nu.* 1042.

ἦττονα: *Nu.* 113, *Nu.* 114, *Nu.* 883, *Nu.* 1337.

καλλίων:

καλλίους: *Ec.* 626.

καλλίονα: *Lys.* 1158, *Ec.* 71.

κρείττων:κρείττω: *Nu.* 894, *Nu.* 990, *Av.* 1104, *fr.* 504.3.κρείττους: *Av.* 610, *Ec.* 801.κρείττονα: *Nu.* 884.κρείττον'(α): *Nu.* 113, *Nu.* 883, *Nu.* 1337.**μείζων:**μείζω: *Nu.* 1110, *Av.* 123, *Av.* 124, *Av.* 455, *Av.* 1706, *Pl.* 506.μείζονας: *V.* 258.μείζονα: *Eq.* 1223, *fr.* 139.**πλείων:**πλείω: *Nu.* 1328, *Ra.* 160, *Ec.* 810.πλείους: *Nu.* 1096, *V.* 662.πλείονες: *Ach.* 1078.πλείονας: *Nu.* 432, *Nu.* 1098.πλείονα: *Eq.* 711, *Eq.* 811, *Nu.* 822, *Nu.* 1290, *V.* 806, *V.* 1440, *Pl.* 187.πλείον'(α): *Nu.* 1292, *Th.* 553, *Ec.* 179.**χείρων:**χείρους: *Th.* 801.**Esta tabla resume los datos:**

Datos numéricos por comedia y tipo de terminación del comparativo								
	totales	cortos	largos	-ους	-ω	-ονες	-ονας	-ονα
<i>Ach.</i>	4	2	2	2		2		
<i>Eq.</i>	6	1	5		1			5
<i>Nu.</i>	22	7	15	1	6		3	12
<i>V.</i>	7	3	4	1	2		1	3
<i>Pax</i>	1	1			1			
<i>Av.</i>	7	7		2	5			
<i>Lys.</i>	2	1	1		1			1
<i>Th.</i>	4	3	1	3				1
<i>Ra.</i>	2	2		1	1			
<i>Ec.</i>	8	5	3	4	1	1		2
<i>Pl.</i>	7	3	4	1	2	1	1	2
<i>fr.</i>	2	1	1		1			1
	72	36	36	15	21	4	5	27

Para poder valorar la observación de Chantraine sobre la buena conservación de las formas cortas en el dialecto ático sobre todo en la flexión del singular, conviene discriminar en las terminaciones -ω y -ονα cuántas son de número singular y cuántas de plural:

Datos numéricos por forma de comparativo y número gramatical		
Formas cortas	singular	plural
-ω	12	9
-ους	-	15
Total formas cortas	12	24
Formas largas	singular	plural
-οιες	-	4
-οιας	-	5
-οια	17	10
Total formas largas	17	19
TOTALES	29	43

De las 29 formas de comparativo en singular, 12 son formas cortas en -ω y 17 son formas largas en -οια. En el plural, sobre el total de 43, 24 son formas cortas y 19 son formas largas. Es decir, en el singular se emplean más las formas largas que las cortas, mientras que en el plural sucede lo contrario. En efecto, la forma corta -ους de plural se emplea en 15 ocasiones, frente a las 9 que suman las formas largas -οιες y -οιας. Así las cosas, con respecto a la observación de Chantraine (1983: p. 72), los datos de la comedia aristofánica nos dicen lo contrario: entre las formas contractas, son más abundantes las que presentan una morfología con número plural. Esto es válido, insistimos, para el ático aristofánico. Aún es pronto, como veremos, para descartar por completo la apreciación de Chantraine.

Al hilo del segundo aserto, sí parecen coincidir los resultados de la primera tabla con la siguiente afirmación de Willi (2003: p. 242): “To judge from a sample of ten of the most frequent comparatives in -(ι)ων, Aristophanes uses both variants with the same frequency”. De un total de 72 apariciones, estas se reparten equitativamente, 36/36, entre formas cortas y largas. También coinciden con esta otra observación (Willi 2003: p. 242): “The longer forms are slightly predominant with -οια / -ω (27 : 21), the shorter ones with -οιες / -οιας / -ους (4 : 5 : 15)”.

No obstante, permítasenos formular las siguientes precisiones.

En primer lugar, Willi dice haber manejado una muestra de diez de los comparativos más habituales (en concreto ἀμείνων, βελτίων, ἐλάττων, ἡδίων, ἤττων, καλλίων, κρείττων, μείζων, πλείων y χείρων). A esa lista nosotros hemos incorporado las formas *Ec.* 625 αἰσχίους y *Av.* 370 ἐχθίους, no contabilizadas por Willi. Sus números totales y los nuestros coinciden, pese a no haber utilizado exactamente el mismo inventario. Es evidente que uno de los dos ha cometido algún error de cálculo pero, en todo caso, la desviación es insignificante y no varía las conclusiones.

En segundo lugar, basta una simple ojeada a la tabla con los datos numéricos para percatarse de que, en proporción respecto de las otras comedias, *Las Nubes* presenta una abultada nómina de 22 formas de comparativo, 7 cortas y 15 largas. En realidad, el dato tampoco sorprende demasiado, toda vez que dos de sus personajes se llaman, respectivamente, ὁ κρείττων λόγος y ὁ ἤττων λόγος, como ellos se refieren a sí mismos (Dover 1968:

p. lvii). Esta circunstancia, evidentemente, hace subir de forma considerable la frecuencia de las formas de comparativo y requerirá algún tipo de explicación más detallada. De hecho, si no tuviésemos en cuenta los datos de *Las Nubes* por su elevada frecuencia, los resultados finales serían bastante diferentes:

Datos numéricos por tipo de forma de terminación del comparativo sin <i>Las Nubes</i>							
totales	cortas	largas	-ους	-ω	-ονες	-ονας	-ονα
50	29	21	14	15	4	2	15

Estos son los datos de *Las Nubes*: βελτίον'(α): Nu. 1050; ἤττω: Nu. 1444, Nu. 1451; ἤττονας: Nu. 1402; ἤττονα: Nu. 113, Nu. 114, Nu. 883, Nu. 1337; κρείττω: Nu. 894, Nu. 990; κρείττονα: Nu. 884; κρείττον'(α): Nu. 113, Nu. 883, Nu. 1337; μείζω: Nu. 1110; πλείω: Nu. 1328; πλείους: Nu. 1096; πλείονας: Nu. 432, Nu. 1098; πλείονα: Nu. 882, Nu. 1290; πλείον'(α): Nu. 1292.

A modo de recordatorio, tengamos presentes los números totales de *Las Nubes*, según la tabla inicial:

	totales	cortas	largas	-ους	-ω	-ονες	-ονας	-ονα
Nu.	22	7	15	1	6		3	12

A continuación, veamos la distribución por personajes:

Datos numéricos y tipo de forma de terminación del comparativo por personajes								
Nu.	totales	cortas	largas	-ους	-ω	-ονες	-ονας	-ονα
Estrepsíades	10	2	8		2			8
Fidípides	4	2	2		2			2
Arg. Mejor	3	1	2				1	1
Arg. Peor	3	2	1	1	1		1	
Corifeo	1		1				1	
Acreeador 2º	1		1					1
	22	7	15	1	6		3	12

A partir de estos datos numéricos y la distribución concreta de las diversas formas de comparativo por personajes, podemos formular las siguientes observaciones:

El personaje Estrepsíades concentra diez de las veintidós formas de comparativo en toda la pieza. En seis ocasiones emplea formas largas para nombrar a los personajes de los Argumentos Mejor y Peor (κρείττονα en Nu. 113, 883 y 884; y ἤττονα en Nu. 113, 114 y 883), y solo una vez se refiere al Argumento Peor con la forma breve, en Nu. 1451 καὶ τὸν λόγον τὸν ἤττω, un dímeter yámbico cataléctico insertado en el *antipnigos*. Aquí la métrica es decisiva porque la correspondiente forma larga, ἤττονα, con una escansión ~~, es incompatible con esta forma de yambo lírico, que no admite, salvo muy raramente, un dáctilo con dos sílabas breves seguidas (West 1996: p. 100). Por tanto, la preferencia de Estrepsíades por las formas largas de comparativo es incuestionable. Además de este condicionamiento métrico, es muy posible que también haya influido el hecho de que

Fidípides acaba de referirse al mismo personaje con la forma corta poco antes, en *Nu.* 1444 τὸν ἦττω λόγον. En este sentido quizá no fuera descabellado pensar que Estrepsíades, a modo de cortesía, se esfuerza por amoldarse al registro de su interlocutor, por cooperar y adaptarse a este, cosa que sucede continuamente en la lengua conversacional ya que, si en general hablamos para ser comprendidos por alguien, en la conversación cotidiana hablamos para ser comprendidos al instante (Vigara 1992: p. 381). Lo acaba de hacer, seguramente, en *Nu.* 1451, y es posible también que sea el caso de *Nu.* 1110 μείζω, la otra única ocasión en que Estrepsíades emplea una forma corta de comparativo, en este caso en un diálogo mantenido con el Discurso Peor quien, como veremos, se inclina más por las formas cortas. Por el contrario, con su hijo Fidípides por lo general emplea las formas largas (ἦττονα en *Nu.* 113 y 114, κρείττονα en *Nu.* 113, πλέονα en *Nu.* 822), al igual que con Sócrates (ἦττονα en *Nu.* 883, κρείττονα en *Nu.* 883 y 884) o con el Acreedor 2º (πλέονα en *Nu.* 1290), quien también emplea πλέονα en *Nu.* 1292. Sócrates no emplea ninguna forma de comparativo de las que nos interesan. Por tanto, por lo que respecta a Estrepsíades, este personaje tiene una clara predilección por las formas largas –quizá en un intento de dejar de ser el viejo y grosero campesino que es y ofrecer una versión actualizada, más moderna de sí mismo–, mientras que las dos formas breves tienen una posible explicación: constricción métrica en el dímeter yámbico cataléctico del *antípnigos* de *Nu.* 1451 y una actitud de cooperación y de cortesía de aproximación al registro del interlocutor tanto en este caso como en *Nu.* 1110.

Fidípides muestra un uso neutro de este tipo de formas, dos cortas y dos largas, todas ellas en diálogos con su padre Estrepsíades. El Corifeo solo usa una vez πλείονας en *Nu.* 432 y el Acreedor 2º también emplea la forma larga πλέονα en *Nu.* 1292.

En cuanto a los Argumentos Mejor y Peor, cada uno de ellos emplea tres formas de comparativo, el Argumento Mejor dos largas (βελτίονα en *Nu.* 1050; πλέονας en *Nu.* 1098) y una breve (κρείττω en *Nu.* 990), y el Argumento Peor dos cortas (κρείττω en *Nu.* 894; πλείους en *Nu.* 1096) y una larga (ἦττονας en *Nu.* 1042). Aunque sin la contundencia de Estrepsíades, puede decirse que también ellos dejan claras sus preferencias. La opción por las formas cortas del Argumento Peor, identificado paradigmáticamente con las nuevas corrientes de educación propugnadas por la sofística, cuadraría con la observación de Willi, para quien es posible que una de las dos variantes, presumiblemente la más antigua y corta frente a la más moderna y larga, fuera de carácter puramente literario (Willi 2003: p. 243).

Si esto fuera así y pudiésemos vincular la forma corta con una variante de carácter puramente literario, esto cuadraría con la cultura libresca de la sofística y con el retrato deformado que se quiere bosquejar del Argumento Peor. También sería tentador sugerir, en esta misma línea, que las formas más modernas e innovadoras con sufijo nasal seguramente estarían más extendidas en la lengua conversacional y la lengua popular, representada en esta escena por el rústico Estrepsíades y el conservador Argumento Mejor. Recuérdese el conocido fragmento 706, a propósito de los posibles sociolectos del ático que cree reconocer Aristófanes: *Ar. fr.* 706 διάλεκτον ἔχοντα μέσην πόλεως / οὐτ' ἄσπειαν ὑποθλυτέραν / οὐτ' ἀνελεύθερον ὑπαγροικότεραν.

Así las cosas, parece razonable concluir que existe por parte de Aristófanes una in-

tención deliberada de caracterizar lingüísticamente a los personajes de *Las Nubes* en función de la forma de comparativo empleada: la elección de una forma u otra obedece en la mayor parte de los casos a un criterio dramático, de caracterización de personajes, algo deliberado con una función dramática. Esto, que parece muy evidente en esta pieza, no puede aplicarse al resto de la producción aristofánica, donde no se observan patrones similares ni siquiera donde sería más esperable. Podría suceder, por ejemplo, en los debates entre padre e hijo, Filocleón y Bdelicleón, en *Las Avispas*, que representan una confrontación parcialmente similar entre lo antiguo y lo moderno, y en otras tantas confrontaciones de otros tantos personajes, pero no hemos observado una distribución que parezca responder a criterios dramáticos como los descritos para *Las Nubes*.

Sabemos que esta comedia tiene un carácter particular ya que la versión conservada de *Las Nubes* no es la que Aristófanes puso en escena en la competición de las *Dionisias* en 424/3 a. C., sino una revisión parcial y no representada. Esta es la opinión de Starkie (1966: p. liii), Dover (1968: p. lxxx) y MacDowell (1995: p. 135), en contra de Marshall (2012: p. 55), quien piensa que este texto es fundamentalmente similar a otros textos dramáticos del siglo V a. C. En cualquier caso, el poeta, como él mismo nos dice en la parábasis de la obra, fue derrotado en el concurso dramático y escribió una revisión de la obra en un intervalo que suele situarse, aproximadamente, entre los años 420 a 417 a. C. En muchos aspectos, desde luego, la comedia *Las Nubes* es una pieza cuidadísima a la que el poeta prestó una especial atención.

Esta sobreabundancia de formas de comparativo en *Las Nubes*, que obedece fundamentalmente al hecho de que el nombre de dos de los personajes principales estén formados con un sufijo de comparativo, distorsiona la visión general de los hechos. Si, como hemos propuesto antes, prescindimos de esta comedia, el panorama es bien distinto. Ya no sería enteramente cierto que Aristófanes emplea ambas formas de comparativo con una frecuencia similar, idéntica en realidad, 36/36, sino que podríamos hablar de un ligero predominio de las formas cortas, 29, frente a las 21 formas largas.

Lejos aún de proclamar que el ático aristofánico sea arcaizante en este sentido, nos queda por considerar el tercer aserto que nos proponíamos revisar, a saber, aquel de que los poetas emplean las formas largas especialmente en la posición final de los trímetros yámbicos (Sachtschal 1908: p. 18) y que en otras posiciones del verso se emplean ambas formas sin mayor discriminación (Sachtschal 1908: p. 19). Será interesante ver a continuación cómo influyen las exigencias y constricciones de la métrica sobre la elección de las formas de comparativo.

El mayor número de formas de comparativo, cortas y largas, en la comedia aristofánica se concentra en las secciones dialogadas en trímetros yámbicos. De las 72 formas de comparativo, 40 se dan en este metro. Veámoslo:

Datos numéricos y tipo de forma de terminación del comparativo según el metro empleado										
metro	trímetro yámbico		tetrámetro yámbico cat.		tetrámetro trocaico cat.		tetrámetro anapéstico cat.		secciones líricas cantadas	
n° total	40		6		3		17		6	
n° por forma	cortas	largas	cortas	largas	cortas	largas	cortas	largas	cortas	largas
	15	25 (19F)*	1	5	3	-	13	4	3	3

* (F): en posición final de trímetro yámbico

A simple vista parecen poder extraerse dos conclusiones de esta tabla: primero, que el ritmo yámbico (trímetro yámbico y tetrámetro yámbico cataléctico) manifiesta una predilección clara por las formas largas de comparativo; y, segundo, que el tetrámetro anapéstico cataléctico muestra la tendencia contraria, a saber, una clara predilección por las formas cortas. En el resto de metros los datos no nos parecen lo suficientemente numerosos como para poder obtener conclusiones seguras: en las secciones líricas se observa una distribución similar, tres formas cortas y tres formas largas, y en el tetrámetro trocaico cataléctico solo se documentan las formas cortas, tres en concreto, una cifra poco significativa. Vayamos ahora por partes más detenidamente.

En el trímetro yámbico de la comedia, que ofrece grandes libertades al poeta, abundan más las formas largas que las cortas, 25 frente a 15. Esto es así si tenemos en cuenta la cifra total. Si prescindimos de las 13 apariciones de *Las Nubes* que, como ya se ha indicado, por razones dramáticas pueden distorsionar la visión general de los hechos, nos encontramos con 27 apariciones en trímetro yámbico en las comedias restantes, repartidas entre 13 formas cortas y 14 formas largas, unas cifras más igualadas. Dentro de la gran libertad prosódica del trímetro yámbico de la comedia, se verifica, no obstante, la predilección de las formas largas por ocupar la posición final del verso, que hemos señalado con (F) en la tabla: 19, de las 25 formas largas en este metro. Esto ya lo había observado con acierto Sachtschal, según se ha dicho, pero quizá no estaba tan atinado cuando afirmaba que “at aliis versus locis poetae utraque forma sine discrimine utuntur” (Sachtschal 1908: p. 19). Consideremos los siguientes detalles que Sachtschal parece no haber tenido en cuenta.

De las seis restantes formas largas de comparativo, cuatro de ellas, a saber, *Ach.* 1078 πλέονες, *Nu.* 1337 κρείττον’, *Nu.* 1292 πλείον’ y *Ec.* 179 πλείον’, se sitúan justo después de la cesura pentemímera. No parece casual. Las otras dos formas se dan en *Nu.* 113 = *Nu.* 883 κρείττον’, justo antes de la cesura triemímera. Las formas largas del comparativo en el trímetro yámbico parecen preferir de manera especial la posición final del verso y, a una distancia importante, la posición inmediatamente después de la cesura pentemímera.

Con respecto a las 15 formas cortas de comparativo, también parecen observarse ciertas preferencias para su disposición en el trímetro. En seis ocasiones, a saber, *Nu.* 1110 μείζω, *V.* 986 βελτίω, *Pax* 3 ἡδίω, *Ec.* 801 κρείττους, *Ec.* 810 πλείω y *Pl.* 1149 βελτίω, la forma de comparativo se sitúa justo después de la cesura heptemímera, es decir, aprovechando la secuencia \bar{x} (´) que se produce justo después de la posición de esta. Y en cuatro ocasiones, en *Ach.* 256 ἦττους, *Eq.* 1263 ἀμείνω, *Av.* 123 μείζω y *Ec.* 434 ἦττους, se

coloca justo antes de la cesura pentemímera, es decir, aprovechando la secuencia x̄ que se produce justo antes de la cesura pentemímera. En tres pasajes, *Nu.* 1328 πλείω, *Av.* 1076 μείζω y *Ra.* 160 πλείω, ocupan exactamente el quinto pie. En los dos casos restantes, en *Av.* 124 μείζω está en posición inicial de verso y, por último, en el *fr.* 504.3 κρείττω se sitúa en el tercer pie.

De todo esto parece seguirse que, aun dentro de las enormes libertades del trímetro yámbico en la comedia, la estructura prosódica de las formas de comparativo, tanto cortas como largas, parece amoldarse y acomodarse mejor a unas posiciones que a otras. O, dicho de otro modo, también en el trímetro yámbico la métrica impone importantes condiciones de uso a la forma de comparativo. Las restricciones no parecen demasiado severas, porque el poeta dispone de opciones suficientes pero, no obstante, es algo que debe tenerse en cuenta.

Sachtschal no solo no deja bien explicadas las condiciones de uso de las formas de comparativo en el trímetro yámbico, sino que ni siquiera comenta cuál es la situación en otros esquemas métricos, como si no hubiera nada más que decir. Pero la tabla que hemos confeccionado nos permite observar una llamativa predilección por las formas cortas en el tetrámetro anapéstico cataléctico.

De las 17 formas en total en este metro, 13 de ellas son formas cortas y cuatro son formas largas. Aunque Sachschal no mencione específicamente el hecho referido a las formas de comparativo, sí observa atinadamente que en los dáctilos y los anapestos no pueden emplearse en buena lógica los *vocabula cretica*, ~~~ (Sachtschal 1908: p. 1). Los finales -(i)ōva y, sobre todo, -(i)ōves y -(i)ōvas son bastante proclives por alargamiento de su sílaba final a generar tales *vocabula cretica*, ~~~, evitados por el ritmo anapéstico. La escansión ī del sufijo en ático (Rix 1976: p. 168) ayuda poco, en este sentido. Por el contrario, las 13 formas cortas de comparativo en los anapestos de la comedia aristofánica dan lugar a espondeos que se adaptan muy bien al metro anapéstico, sobre todo con la contracción del sexto o cuarto *biceps*. Todo ello parece favorecer el empleo de las formas cortas frente a las largas en los anapestos, lo cual no impide que estas también se usen, aunque con frecuencia menor, al tratarse de un metro en el que no son demasiado frecuentes las resoluciones y las contracciones (West 1996: p. 94). De nuevo pueden observarse pautas de colocación preferida en el verso en estrecha sintonía con la prosodia y la sintaxis, especialmente llamativas en algunos casos.

Veamos las formas largas en el anapesto. Tanto *Eq.* 811 πεποιηκότα πλείονα χρηστά, como *Nu.* 432 νικήσει πλείονας ἢ σύ y *Pl.* 558 παρέχω βελτίονας ἄνδρας tienen en común varios elementos: en primer lugar, son verbos con segundo argumento adyacente pospuesto; en segundo lugar, en los tres casos el segundo argumento se compone de adjetivo comparativo más sustantivo (πλείονα χρηστά y βελτίονας ἄνδρας; *Nu.* 432 πλείονας se refiere a γνώμας, en el mismo verso pero situado antes: en rigor no estaríamos hablando de un segundo argumento adyacente pospuesto, pero el elemento adjetivo sí lo está); en tercer lugar, en los tres casos las formas *Eq.* 811 πλείονα, *Nu.* 432 πλείονας y *Pl.* 558 βελτίονας reparten la secuencia dactílica entre la última sílaba larga del tercer pie y las dos sílabas siempre breves del cuarto pie, ya que en la comedia aristofánica el último metro cataléctico siempre se inicia con forma de anapesto (Guzmán 1997: p. 102); y

en cuarto y último lugar, igualmente en los tres casos toda esta secuencia sintáctica de verbo más segundo argumento (situado en idéntica sección del anapesto) se sitúa formando una misma unidad prosódica desde la diéresis media del anapesto hasta el final del verso.

El verso completo de *Nu.* 432 es ἐν τῷ δήμῳ γνώμας οὐδεις νικήσει πλείονας ἢ σύ. Según argumenta Pardal en un reciente trabajo en el que estudia el orden de palabras del verbo y el segundo argumento en el trímetro yámbico de la tragedia, tratando de establecer una relación entre estructura gramatical y estructura prosódica, las excepciones a la tendencia de colocación adyacente de verbo y segundo argumento en una misma unidad prosódica entre cesuras se explican con frecuencia por la extensión del segundo argumento (Pardal 2015: p. 136). Afirma Pardal en ese lugar, apoyándose en Croft (1995: pp. 856 ss.), que “la extensión y complejidad de los elementos gramaticales es uno de los motivos de que una misma unidad gramatical aparezca dividida en varias unidades prosódicas”. En el caso que nos ocupa, el adjetivo comparativo incluye la base comparativa, ἢ σύ, lo cual entraría en las definiciones de complejidad de sintagma que propone Croft (1995: p. 857) y explicaría la excepción aparente de ruptura del segundo argumento. Por consiguiente, la disposición en el anapesto de las formas largas de comparativo dista mucho de ser casual.

Por último, *V.* 1047 ἀμείνον’ se encuentra entre el primer y el segundo pie (ἄμεί|νον’), en una posición métrica y sintáctica que nada tiene que ver con los tres ejemplos que acabamos de ver.

Veamos ahora las formas cortas en el anapesto, considerablemente las más numerosas, hasta un total de trece formas.

En concreto, *Ach.* 650 βελτίους, *Nu.* 990 κρείττω, *Ra.* 1009 βελτίους, *Ec.* 626 καλλίους y *Pl.* 576 μείζω se sitúan al final del tercer metro, con contracción del sexto *biceps*, mientras que *V.* 662 πλείους, *Th.* 800 βελτίους, *Th.* 801 χείρους, *Th.* 810 βελτίους y *Ec.* 625 αισχίους se colocan al final del segundo metro, justo antes de la diéresis media, con contracción del cuarto *biceps*. Es decir, también en este caso se prefieren unas sedes frente a otras, fundamentalmente estas dos que hemos indicado. Las otras tres formas cortas restantes se sitúan en otras posiciones posibles: *V.* 619 ἐλάττω se sitúa al final del anapesto, *Av.* 610 κρείττους se sitúa al comienzo del segundo metro, con contracción del tercer *biceps*, y *Pl.* 576 βελτίους se encuentra al final del primer metro, con contracción del segundo *biceps*.

Conclusiones

En la comedia aristofánica aparecen formas cortas y formas largas del sufijo de comparativo, como sucede en otros muchos textos literarios de la época. Se nos había dicho que ambas formas se utilizaban con la misma frecuencia, pero no se había detectado qué factor –si lo había– regulaba la distribución, o en qué circunstancias, o si era una cuestión meramente aleatoria. Como mucho, se había detectado la preferencia por las formas largas en final de trímetro yámbico.

No obstante, a partir de los datos estudiados en estas páginas, puede establecerse lo siguiente:

En primer lugar, ambas formas se emplean con la misma frecuencia relativamente, e insistimos en lo de *relativamente* porque *Las Nubes* eleva el número total y, en concreto, las formas largas, de manera muy considerable, por el hecho de que dos de sus personajes llevan en su nombre este sufijo, y porque además detectamos en el personaje de Estrepsíades el único caso en que el uso del comparativo largo caracteriza la forma de hablar de un personaje, amén de otros rasgos. No hay más casos similares en la comedia aristofánica. Sin *Las Nubes*, el resultado es que hay mayor proporción de formas cortas que largas.

En segundo lugar, con respecto a la motivación de esta elección, puede decirse que el ático de la comedia aristofánica no refleja un uso enteramente libre de las formas de comparativo porque la métrica impone una serie de preferencias y restricciones, más severas en unos casos que en otros, pero elementos condicionantes al fin y al cabo. El trímetro yámbico admite con relativa facilidad ambas formas, pero el anapesto prefiere claramente las formas cortas porque su prosodia se adapta mejor a la escansión de este metro. Además, dentro de cada metro, hay unas posiciones favorecidas frente a otras, según también la estructura de cada metro y las resoluciones y contracciones que admite cada uno.

Por último, ¿nos permite la comedia aristofánica poner a prueba la observación de Chantraine sobre la buena conservación en el ático de las formas cortas sobre todo en el singular? La respuesta es negativa: la comedia aristofánica no nos sirve a tal efecto, porque las constricciones de la métrica enmascaran los hechos. Del mismo modo, tampoco puede determinarse si en este aspecto el ático aristofánico es más conservador o más innovador por las mismas razones. A excepción de *Las Nubes*, donde sí parece haber un tratamiento dramático del sufijo, en el resto *casi* todo se explica por la métrica.

Bibliografía

- Baldi, Ph., & Cuzzolin, P. (2010). Osservazioni sulla morfologia del comparativo in greco antico. In I. Putzu et al. (Eds.), *La morfologia del greco tra tipologia e diacronia* (pp. 40-60). Milano: Franco Angeli.
- Bernabé, A., & Luján, E. (2006). *Introducción al griego micénico*. Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza.
- Blass, F., & Debrunner, A. (1961). *A Greek Grammar of the New Testament*. Chicago - London: Chicago University Press.
- Chantraine, P. (1983²). *Morfología histórica del griego* (traducción española). Barcelona: Avesta.
- Chantraine, P. (2013). *Grammaire homérique, I: Phonétique et morphologie* (nouvelle édition revue et corrigée par M. Casevitz). Paris: Klincksieck.
- Croft, W. (1995). Intonation units and grammatical structure. *Linguistics*, 33, 839-882.
- Dover, K. J. (Ed.). (1968). *Aristophanes: Clouds*. Oxford: Oxford University Press.
- EAGLL = Giannakis, G. K. (Ed). (2014). *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics*. Leiden - Boston: Brill.
- Guzmán, A. (1997). *Manual de métrica griega*. Madrid: Ediciones clásicas.

- Kühner, R., & Blass, F. (2015). *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache, 1: Elementar- und Formenlehre* (mit einem Vorwort zur Sonderausgabe von Martin Hose. Reprographischer Nachdruck der 3. Auflage 1890/1892). Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- López Eire, A. (1986). La lengua de la comedia aristofánica. *Emerita*, 54, 237-274.
- MacDowell, D. M. (1995). *Aristophanes and Athens*. Oxford: Oxford University Press.
- Marshall, H. R. (2012). *Clouds*, Eupolis and Reperformance. In G. Kovacs (Ed.), *No Laughing Matter* (pp. 55-68). London: Bristol Classical Press.
- Meisterhans, K. (1900). *Grammatik der attischen Inschriften*. Berlin: Weidmannsche Buchhandlung.
- Palmer, L. R. (1980). *The Greek Language*. London - Boston: Faber and Faber.
- Pardal, A. (2015). Métrica y orden de palabras en griego antiguo: la cuestión del segundo argumento. *Revista de Estudios Clásicos*, 42, 119-140.
- Rix, H. (1976). *Historische Grammatik des Griechischen*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Sachtschal, B. (1908). *De comitorum Graecorum sermone metro accommodato*. Trebnitz: Maretzke et Maertin Trebnicensis.
- Schwyzler, E. (1953). *Griechische Grammatik* (Vol. I). München: C. H. Beck.
- Sihler, A. L. (1995). *New Comparative Grammar of Greek and Latin*. Oxford: Oxford University Press.
- Starkie, W. J. M. (Ed.). (1966). *The Clouds of Aristophanes* (unchanged reprint of the edition London 1911). Amsterdam: Hakkert.
- Threatte, L. (1996). *The Grammar of Attic Inscriptions, Vol. II: Morphology*. Berlin - New York: De Gruyter.
- Vigara, A. M. (1992). *Morfosintaxis del español coloquial*. Madrid: Gredos.
- West, M. L. (1996). *Greek Metre* (special edition). Oxford: Oxford University Press.
- Willi, A. (2003). *The Languages of Aristophanes*. Oxford: Oxford University Press.

Prof. Dr. Mikel Labiano / mikel.labiano@uv.es

Department of Classical Languages
University of Valencia, Faculty of Philology
Av. Blasco Ibáñez 32, 46010 Valencia, Spain